



Texto y fotos
Arantza Lazurtegui Mateos

OLIMPO Y ALGO MÁS DE LA GRECIA CONTINENTAL



¡Vaya año! Habíamos intentado ir a Guinea Ecuatorial y nos habían denegado el visado para entrar al país. En su defecto, fuimos a Cabo Verde con la esperanza de ascender el volcán Fogo pero la mala mar impidió

siquiera ir a la isla donde está. Y ya, cuando parecía que iba a pasar otro año sin coronar un techo, cayó en mis manos una revista con los templos de Meteora en la portada... ¡Zeus! ¿Quedarán muy lejos del Olimpo?

Que nadie se asuste con el clima de Grecia en agosto. En el norte no hace tanto calor, es más, no sobra la ropa en el refugio... y eso que encienden la chimenea.

Contábamos con una semana escasa que queríamos exprimir al máximo. Nuestra intención era auparnos al punto más alto y después bajar a lo más profundo, visitando entremedias los increíbles templos de Meteora. El último día lo aprovecharíamos para conocer Atenas.

Salimos de Bilbao de noche, en uno de esos vuelos que te dejan en destino a una

hora intempestiva y no sabes si es mejor irte de juerga o intentar dormir un poco. Lo bueno es que era directo y sólo duraba tres horas, así que a las tres y media de la madrugada estábamos en el aeropuerto de Atenas intentando alquilar un coche para llegar al hotel lo antes posible. Todavía no sé cómo nos convencieron de que alquiláramos un coche automático que a punto estuvo de provocar una crisis nerviosa. Pero, por fin, casi al amanecer, conseguimos pillar la horizontal y recuperarnos para la jornada siguiente.

OLIMPO

El pueblo más cercano desde donde se parte para subir al Olimpo es Litohoro, pegado a la costa, al que se accede por la carretera E75 (que allí pretenciosamente llaman autopista porque, eso sí, hay un peaje cada diez minutos que debes pagar en metálico porque no admiten tarjeta). Litohoro es un pueblecito muy agradable, bien provisto de tiendas, restaurantes y sitios para dormir.

Al día siguiente nos levantamos temprano, impacientes por la inminente ascensión. La idea era subir a cumbre y bajar a

■ La residencia de los dioses

Arantza Lazurtegui Mateos (Bilbao, 1965). Su afición a la montaña se fraguó en el Aldatz Gora de Bilbao. Auténtica tachamontes: Mont Blanc, Kilimanjaro, Zugspitze, Popocatepl, Elbrus, Rysy, Ras Dashen, Merapi, Toubkal, Ararat, Licancabur, Triglav... En los últimos seis años ha compartido recorridos y afición con el grupo Munarrikolanda de Sopela, cuya Junta Directiva preside.

¡Lástima que los dioses del Olimpo no hayan querido correr las cortinas de niebla de su morada!

dormir al refugio Spilius Agapitos. Una carretera sinuosa te acerca al aparcamiento, Área de Prionia (1090 m), donde hay que dejar el coche y donde media docena de mulas esperan tranquilamente su "carga". Nosotras preferimos dejar la hípica para otra ocasión e iniciamos la ruta a las 6.45 h.

El camino es evidente. Comienza cruzando un puente de madera y entra en el bosque en forma de cómoda senda acompañada de una barandilla en varios tramos. Ahora bien, no hay respiro. Ganamos altura rápidamente, con un cielo gris plomizo sobre nuestras cabezas. Tras infinitas revueltas, llegamos al refugio (2060 m) a las 8.45 h. El ambiente es fresco aunque aún no lo percibimos por el calor que llevamos. Se ve trasiego de gente preparándose para la ascensión. Aún queda mucho día por delante y nos dicen que el tiempo va a mejorar según vayan pasando las horas. Pero no tenemos paciencia y, una vez de registrarnos, continuamos por el senderillo que está junto a un árbol centenario que custodia el refugio.

Seguimos en ascenso continuo manteniendo la dirección (O) hasta que llegamos a un cartel que tiene un mapa (50 minutos desde el refugio) y deliberamos sobre qué ruta tomar porque hay dos posibilidades para alcanzar nuestro objetivo. Nos decantamos por la que lleva primero a otra cumbre, Skala, que es la más accesible del conjunto del Olimpo. Por tanto, seguimos de frente (O), cada vez más cerca de la niebla y notando cómo se va levantando el viento.

Después el camino gira a norte. Mientras vemos a gente agachada y juntita para darse calor, nos reímos recordando "todo ese calor tan horroroso que íbamos a pasar en Grecia".

A las 10.55 h llegamos a Skala (2866 m) en vueltas en la niebla. Tras las fotos correspondientes, continuamos hacia la punta más alta, Mytikas (2918 m). Para ello, hay que bajar un poco por un pequeño corredor y después por una cresta fácil pero aérea de unos 100 m, marcada por unos círculos rojos y amarillos. Pasada la cresta hay que preparar por unos escalones rocosos, procurando no pisar la piedra suelta. Esta zona recibe el nombre de Kakoskala, cuya traducción viene a ser "escalera mala".

Una vez arriba, hay que volver a perder altura y pasar por una zona estrecha y aérea equipada con una sirga. Oímos voces y comprobamos con alegría que ya estamos muy cerca de la cumbre. Subimos los últimos metros y ¡llega el gran momento! Fotos, risas, ... ¡lástima que los dioses no hayan querido correr las cortinas de niebla de su morada! Quizá quieran esconder los abismos que nos rodean. El grupo que estaba en la cima ha

subido por el otro lado, la vía Louki o Grand Couloir, y nos preguntan por nuestra subida. Decidimos probar la otra ruta y nos intercambiamos los recorridos.

La bajada por el Grand Couloir es más empinada y vemos gente subiendo con cascos. Somos conscientes que si pisamos piedra suelta podemos lanzarles auténticos proyectiles, así que bajamos despacio, tanteando bien el terreno y disfrutando del ambiente. Tras perder 200 metros vertiginosos, enlazamos con el camino de Zonaria que es el que nos llevará al panel informativo de la mañana. Echamos un último vistazo a la impresionante bajada que acabamos de hacer y acogemos con agrado el calor del sol que, por fin, se ha dignado a salir.

El camino de Zonaria es un flanqueo en balcón, precioso y muy cómodo. Nos da pena bajar, sobre todo ahora que está despejando y luce toda la mole rocosa somital. Sin prisa, llegamos al refugio a las 14.15 h. Podríamos bajar al coche pero decidimos quedarnos, lo que nos permitió disfrutar de una velada muy entretenida con los cánticos y los bailes griegos que intentaron enseñarnos unas búlgaras muy marchosas a las que prometimos que un día iríamos a su país a ascender el Musala, que con sólo 7 metros más que el Olimpo, es el techo de los Balcanes.

METEORA

Al día siguiente bajamos al coche y aprovechamos para ver la cueva y Monasterio de San Dionisio que están dentro del parque, antes de ir a Kalambaka, a unos 150 km de Liohoros. En esta localidad se hallan los famosos templos de Meteora. Con la cálida luz de la tarde tuvimos el primer contacto con estas curiosas construcciones emplazadas en lo alto de formaciones rocosas de aspecto inaccesible.

Meteora fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en el año 1988. Los primeros monasterios datan del siglo XIV, construidos con el fin de refugiarse de los turcos y de los albaneses de la época. Sin embargo, allá por el siglo X, este espectacu-

lar paraje ya estaba habitado por ermitaños que elegían este lugar buscando la cercanía del Creador. La verdad es que el lugar inspira y al día siguiente pudimos ver cómo mientras unos buscaban elevarse al cielo con cánticos y rezos, otros lo hacían deslizándose por la roca disfrutando de una escalada divina.

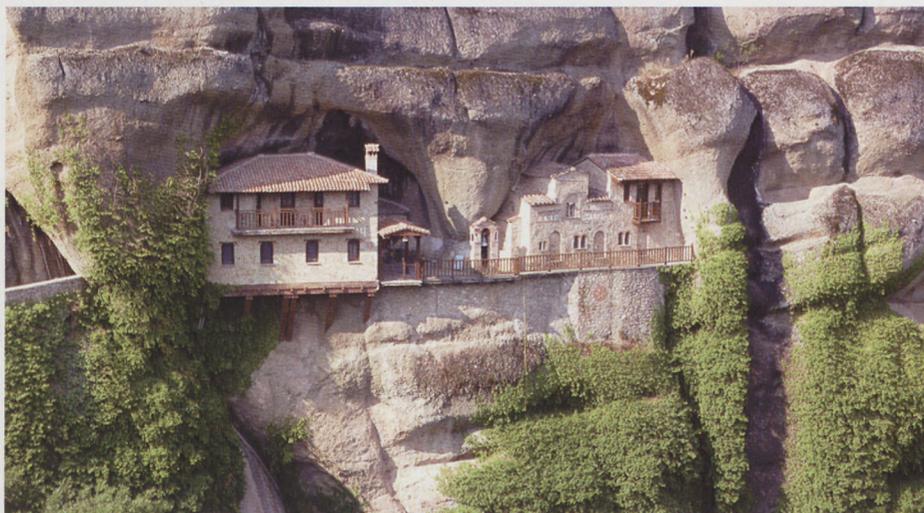
Aunque hay autobuses que te acercan a los templos resulta más recomendable recorrerlos a pie. En tal caso, siguiendo la carretera que sube hacia ellos, se toma en seguida un sendero que parte a la izquierda de la misma y se acerca a las moles de roca. Se bordean por la izquierda y se toma una pista ancha que se adentra en el bosque. Tras 1,3 km hay que abandonarla y seguir un senderillo (NE) que conduce a los pies del monasterio Ipapanti, incrustado en la roca, a unos cuantos metros del suelo. La mejor vista se obtiene desde una plataforma pétreo de fácil acceso que hay enfrente.

Continuamos el sendero que ahora gira a la derecha (S) y va ganando altura hasta que se nos abre una panorámica increíble: muy cercanos el Gran Meteora y el monasterio Varlaam; al fondo, sobre un escenario propio de una película de Indiana Jones, luce Agias Varvaras Rousanou.

Entramos en los dos primeros y después seguimos un senderillo que parte de Varlaam y va perdiendo altura, sumergido en el bosque rumbo al monasterio Nikolaou, próximo al inicio de la ruta. En total son unos 10 km.

En Meteora mientras unos buscaban elevarse al cielo con cánticos y rezos, otros lo hacían escalando su roca.

■ Monasterio Ipapanti, en Meteora



VIKOS

A 140 km al oeste de Kalambaka, en la región de Zagorohoria, se encuentra Vikos, la garganta más profunda de Europa en proporción a la anchura (900 metros de profundidad con una anchura media de un kilómetro, aproximadamente). Allí nos dirigimos dispuestas a sepultarnos bajo sus paredes siguiendo el curso del río Voidomatis.

Comenzamos el recorrido en Monodendri, un pueblo de montaña bien surtido de alojamientos. Unos carteles junto a la plaza, bien nutrida de turistas, nos ayudan a encontrar el camino que, antes de abandonar el pueblo, pasa junto a un teatro griego clásico.

El recorrido lineal es de 19 km y hay posibilidad de coger un taxi en la pequeña aldea de Vikos, el otro extremo del recorrido. La ruta transcurre por bosque y enseguida va perdiendo altura, acercándose progresivamente al río. Engullidas por el paisaje, vamos avanzando bajo los árboles, perdiendo un poco la referencia de dónde estamos. Más adelante van asomando las paredes, muros infinitos que nos vigilan. Contra todo pronóstico el ambiente no es nada sofocante. La vegetación y la propia sombra de las paredes dan el frescor suficiente para garantizar la temperatura idónea.

A mitad de camino hay una fuente que aprovechamos para hacer un alto y picar algo. A veces el sendero se eleva bastante del río y hace continuos "subeybajas".

Una escalera metálica y alguna otra de madera ayudan donde las piedras dificultan el paso. Tras cinco horas de camino llegamos a un manantial enorme que se funde con el río. Un poco más arriba te puedes bañar pero no nos animamos viendo que el tiempo estaba de cambio y amenazaba tormenta.

Estamos en la parte más baja del recorrido, a 500 metros de altura. Aceleramos el paso confiando en llegar a tiempo para coger el taxi que nos lleve de vuelta al coche. La parte final transcurre a cielo abierto. El sendero abandona definitivamente el río y se eleva tallado en la roca buscando el imponente mirador que es Vikos.

■ Kalambaka



■ Garganta Vikos

Otros miradores de este formidable paraje son Oxya, a 5 km de Monodendri, y el propio Monasterio Agias Paraskevis, muy cercano al pueblo.

En Zagorohoria se encuentra Vikos, la garganta más profunda de Europa en proporción a la anchura

ATENAS

Para rematar la corta estancia en Grecia, callejamos por Atenas, la ciudad de los filósofos. Era como abrir el libro de historia de los tiempos de la escuela y dejar que sus imágenes se desparramen a tu alrededor. Pero el sol sofocante no dejaba dudas de que aquello era real. Lo que más nos gustó fue el



■ Garganta de Vikos

estadio de los primeros Juegos Olímpicos, al que le dimos una vuelta corriendo y nos sentimos victoriosas subidas al pódium.

No hay nada como soñar... ¡e ir al monte! □

Participantes: Itziar Lazurtegi y Arantza Lazurtegi

Cartografía: 6.11 Macedonia – Olympus 1:25000 Editorial Anavasi; 3.1 Epirus – Zagori 1:50000 Editorial Anavasi

Bibliografía: Revista Altaír (Grecia, una cuña sagrada en el Mediterráneo), Lonely Planet

